



## ENTREVISTA ISRAEL GALVÁN

“No me planteo un espectáculo con acentos efectistas para que guste sino para despertar sensaciones en el público”

Admira a Enrique Morente y baila desde los 18 años, edad con la que se incorpora a la compañía de Mario Maya. El iconoclasta estilo del bailar sevillano Israel Galván tiene tantos detractores como admiradores. A sus 34 años muchos lo consideran veneno puro para el flamenco, y otros tantos, la sabia renovadora que estaba solicitando una manifestación que, además de raíz, expresa y desprende capacidad creativa, energía compulsiva y poesía en movimiento con la que, si nos lo proponemos, seríamos capaces de llegar a las estrellas de nuestras paredes íntimas.

*La Edad de Oro es un espectáculo austero y pulcro en el que sólo hay cante, toque y baile. Su efecto primario es así más fuerte. La esencia pura del flamenco. Este espectáculo se sale de todo lo de ahora, en realidad yéndose a lo de antes. Se ofrece un amplio repertorio a modo de suite flamenca, con una cadencia muy jonda y antigua que se nutre de casi todos los palos surgidos a principio de siglo. Malagueñas, tientos, seguiriyas, soleares, fandangos, etc. Su título mismo representa una vuelta hacia atrás, hacia los orígenes y sus riquezas rítmicas de antes. Es como si viajara en el tiempo, como si pudiera bailar en esa edad antigua. La Edad de Oro es más que nada un homenaje a esa época, pero con referencias también a las vanguardias, porque mi baile es así. Otra novedad del espectáculo es la forma de usar los bailes. Hay ideas de baile, cambios técnicos como por ejemplo ejecutar yo mismo las falsetas de la guitarra con los zapateados o sustituir la guitarra con los pies. En cualquier caso hay mucho silencio, sentimiento y poco adorno. Flamenco crudo y primitivo que seduce porque, como cualquier arte que se expresa de manera auténtica, manifiesta imágenes, muchos movimientos del cuerpo y posibilidades dentro de la música.*

*No me he planteado ser el más vanguardista, señala Galván, quien confiesa que persigue despertar en el público sensaciones desde el escenario. Siempre he bailado lo que me ha dado la gana. Yo no me planteo un espectáculo con golpes o acentos efectistas para que guste. Mi mayor crítico soy yo. Más que el aplauso lo que busco es una reacción en el público. Muchas veces la innovación está en recuperar pasos y climas muy antiguos de la raíz del flamenco. No me interesa la fusión. Sólo me interesa que el flamenco se haga de una manera personal. Con la producción Zapatos rojos, por ejemplo, traté de buscar contradicciones, y todo lo que planteaba me sonaba a flamenco, sin pensar que a al público pudiera gustarle o no. Con Arena rebusqué en los aspectos más profundos de los toros y he introduje elementos nuevos como la mezcla entre el riesgo y el arte. Más que contar historias, lo que le gusta a Israel Galván es experimentar con las formas del cuerpo y su posible traslación al flamenco y al escenario.*

*Ése es mi estilo y no pretendo que le guste a todo el mundo, porque ese propósito sería un sufrimiento vanidoso y yo no quiero sufrir con el baile, subraya el bailar. Ésta es una carrera larga y al primero que tengo que sorprenderme es a mí. Israel Galván confiesa que si no siguiera contando sus verdades, no podría seguir bailando más. Me encuentro muy a gusto en el riesgo. Pero no está mal sentirse inseguro de vez en cuando, porque eso te hace ser más humilde, y esa es una actitud positiva, al menos en el flamenco.*

*Trabaja una media de cinco horas diarias. Se alimenta de acuerdo a una dieta, ensaya y se somete a un riguroso entrenamiento físico como un deportista de alta competición. El baile tiene más de espiritual que de atlético. Hay que educar el corazón y la mente. Es una búsqueda continua con la finalidad de sacarle partido a tu cuerpo, con formas rígidas, suaves. El cuerpo debe siempre fluir. Algunas de ellas se inspiran en los estilos de bailaros de antes, cuyas posturas se han quedado olvidadas.*